

EN PUNTO

superado, incluso, tasas de crecimiento del 20 por 100 anual. Asimismo, las industrias de bienes de consumo durante los últimos años han experimentado un gran crecimiento a instancias de los modelos de consumo propuestos por el propio sistema. Como ejemplo más significativo se pueden destacar los que se recogen en el cuadro siguiente, en la columna correspondiente a la tasa media de expansión durante el período 1961-66.

Estas fuertes tasas de crecimiento han bastado para que, de manera tan precipitada como interesada, se haya calificado el proceso como de «milagro español». Sin duda se ignora, al proceder así, no sólo los fuertes desequilibrios que está provocando en todo el sector industrial el crecimiento anárquico de algunos de estos sectores de transformación —sobre todo en relación con el estancamiento de algunos sectores básicos—, sino también la escasa racionalidad con que se han creado algunas de las últimas instalaciones de estos sectores económicos.

Esta defectuosa estructuración es la que se ha venido disimulando durante los años del crecimiento inflacionista al amparo de unos precios fijados en condiciones de escasa competencia. Defectuosa estructuración que es también la que se ha puesto de manifiesto, a partir de 1966, al estabilizarse la demanda de estos productos como consecuencia de las condiciones económi-

cas generales, entre las que hay que destacar la ausencia y marginamiento de amplias capas de la población de este proceso, al no disponer de la capacidad de compra exigida por las nuevas necesidades que impone el crecimiento de la producción.

RITMOS DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA PRODUCCIÓN (En tanto por ciento)

	1961-66*	1967
Automóviles de turismo	40,6	10,7
Vehículos industriales	27,3	- 3,3
Receptores de televisión	71,3	1,7
Frigoríficos	56,8	-22,2
Lavadoras	36,7	-18,0

(*) Media del período.

Son enormemente elocuentes de este hecho el estancamiento experimentado por algunas de las industrias más representativas que se contienen en el cuadro anterior y que son un índice expresivo, por una parte, de los graves problemas de empleo que se han generado en algunos de estos sectores en los últimos años y, por otra, de bruscos desequilibrios que denuncian la falta de una previsión mínimamente realista y operativa. ■ A. L. M.

"LOS FELINOS": JUEGOS PROHIBIDOS

Un inquietante recital de actores

Dos mujeres jóvenes y hermosas mantienen encerrado a un hombre durante un par de años en una habitación oculta de una residencia de la Riviera francesa. Las mujeres —interpretadas por Lola Albright y Jane Fonda—, recogen en un asilo de mendigos a un play-boy —Alain Delon—, que se había refugiado allí para escapar de unos gangsters que pretendían asesinarle, y le contratan como chófer. El muchacho, a los pocos días de desempeñar su provisional trabajo, empieza a descubrir cosas extrañas. Las dos mujeres se comportan con él de una forma muy particular: ambas demuestran una gran solicitud, distante y enérgica por parte de Lola Albright, sumisa y pueril por parte de Jane Fonda; Delon comprende que quizá se encuentra entre ellas mucho menos seguro que perseguido por los gangsters de los que hula...

Efectivamente, las mujeres pretenden asesinar a Delon y prestar su identidad al hombre que tienen encerrado —buscado por un asesinato—, amante de Lola Albright. Delon advierte el juego y toma las medidas precisas para preservar su vida; pero no cuenta con la astucia de Jane Fonda, que reserva para él un porvenir nada deseable...

La historia de «Los felinos» es algo complicada, como puede apreciarse por este escueto resumen; sin embargo, René Clément ha hecho todo lo posible porque en todo momento aceptemos la verosimilitud de la intriga. Su

puesta en escena, meticulosa y serena, parece alejada de un guión repleto de sorpresas, de tensiones, de más de una perversión... Clément ha adoptado un método bien distinto al de «A pleno sol», película con la que «Los felinos» guarda bastantes semejanzas. Allí Clément se metía de lleno en la intriga, abandonaba su consabida serenidad y daba una lección de «modernismo» a los pioneros de la «nouvelle vague», que por entonces (1959) comenzaban a debutar.

En «Los felinos» Clément se muestra más comedido, más «clásico», menos incorporado a la historia. Su óptica es fría y distante y, posiblemente, no era ese el método más adecuado para narrar una historia verdaderamente explosiva. Sin embargo, el realizador ha conseguido contar con la colaboración de excelentes actores que comunican ese aire perverso que, indudablemente, posee el guión. Es a través de ellos como la película logra remontar la barrera glacial que había impreso Clément con su puesta en escena.

Lola Albright y Jane Fonda son dos verdaderos «animales cinematográficos»: su actitud es, en todo momento, inquietante. Desde la primera escena en que aparecen, vestidas de riguroso luto, percibimos una presencia amenazadora. Sus movimientos elásticos, felinos, sus gestos huidizos, repletos de doble sentido, dicen más acerca del carácter de los personajes que unos diálogos excesivamente elaborados.

COPI

¿ME PRESTAS TU RELOJ DE PULSERA PARA IR AL BAILE?

SÍ, PERO NO PARA IR A LA COMPRA.

NO SE LEER LA HORA

¿Y YO QUE?

ADEMAS, TENGO EL RELOJ ROTO

YO TE HE PRESTADO MI BOLSO

NO IMPORTA

¡Y ENCIMA QUIERES BAILAR CON RELOJ!

COPI